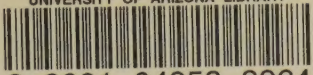


6412
L8
Z6
1915
mn

UNIVERSITY OF ARIZONA LIBRARY



3 9001 04953 3964

FR. LUIS DE GRANADA
Y LA INQUISICIÓN

FR. LUIS DE GRANADA Y LA INQUISICIÓN

POR

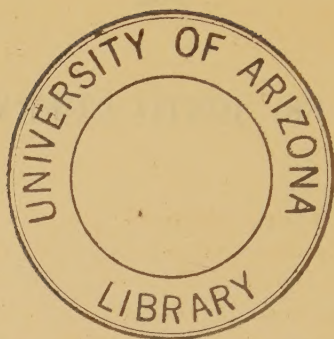
EL DR. FR. JUSTO CUERVO, O. P.



SALAMANCA
IMPRENTA CATÓLICA SALMANTICENSE

15 ARROYO DEL CARMEN 15

1915



Con las debidas licencias.



FR. LUIS DE GRANADA

Y LA INQUISICIÓN

El año de 1554 será siempre célebre en la historia de la literatura española, porque en él vió la luz pública en Salamanca el *Libro de la Oración*, primera obra seria de Fray Luis de Granada, «el verdadero fundador de la culta y limada prosa castellana» (1). A San Pedro de Alcántara parecióle el *Libro de la Oración* «el mejor de los que en nuestra lengua he leído», y determinó favorecerse de él, haciendo un compendio «en solos cinco pliegos impreso», que por fortuna hemos hallado en la Biblioteca Vaticana, y pronto reimprimiremos.

Al año de su aparición primera, en 1555, el *Libro de la Oración* de Fr. Luis de Granada contaba *cuatro* ediciones, en 1556 *ocho*, en 1559 *once*, cuando menos (2). Conquista más completa y hermosa del corazón del mundo no se lee en la historia de ninguna obra literaria. Pero cortóle el paso en esta marcha triunfal el *Cathalogus | librorum, qui prohibentur mandato Illustrissimi & | Reuerend. D. D. Ferdinandi de Valdes | Hispaleñ. Archiepiscopi, Inquisitoris | Generalis Hispaniæ, | necnon et Supremi Sanctæ | ac Generalis Inquisitionis Senatus*. . . publicado en Valladolid en Agosto de 1559.

Hoy extrañamos hallar prohibidas en este *Catálogo* las obras siguientes:

¶ *Aviso y reglas Christianas*, compuestas por el maestro Avila, sobre aquel verso de Daudid, *Audi filia*.

¶ Fr. Luys de Granada, *De la Oracion y Meditacion y de Devucion*, y *Guia de peccadores*, en tres partes.

El *Manual de diuersas oraciones y spirituales exercicios*, del mismo autor.

¶ *Obras del Christiano*, compuestas por don Francisco de Borja, Duque de Gandia.

(1) Don José Joaquín de Mora.

(2) Véase mi *Biografía de Fr. Luis de Granada* (Madrid. 1896), págs. 253 y siguientes.

Pero respecto del Beato Juan de Ávila depondremos nuestra extrañeza, si tenemos presente lo que él mismo escribe en el prólogo de su libro primeramente editado en 1574, y conservado en la edición de 1588: «Y a cabo de pocos días supe que se había impreso un tratado sobre este mismo verso (*audi filia*) y con título de mi nombre, en Alcalá de Henares, en casa de Juan de Brocar, año de mil y quinientos y cincuenta y seis. Maravilléme de que oviese quien se atreva a imprimir libro la primera vez sin la corrección del autor, y mucho más de que alguno diese por autor de un libro a quien primero no preguntase si lo es, y procuré con más cuidado entender en lo comenzado, para que impreso este tratado, *el otro se desacreditase*. Mas las enfermedades que después acá aun han crecido, y haber añadido algunas cosas, han sido causa para que más presto no se acabase. Agora que va, recíbelo con caridad, y *no tengas el otro por mío, ni le des crédito*».

De San Francisco de Borja poseemos un ejemplar de las *Obras del Cristiano*, como se lee en el *Catálogo*, pero cuyo rótulo completo es el siguiente:

Las Obras | Muy deuotas y | provechosas para | cualquier fiel Christiano: Compues | tas por el Illustriss. Señor, Don | Francisco de Borja, Duque | de Gandia, y Marques | de Lombay. (Escudo del impresor.) | *En Anvers | En casa de Martin Nucio, a la enseña | de las dos Cigüeñas | M. D. LVI. | Con Gracia y Priuilegio.*

Forma un tomito en 8.º de 99 hojas, con nueve opusculitos. Abro el tomito, y me encuentro con los pasajes siguientes:

«Esto deue vuestra Reuerencia de hazer por imitar a su maestro y Señor, el qual no solo nos ayudó a nuestra satisfacción, mas aun *él mismo la hizo del todo por nosotros en la cruz*» (pág. 15).

«La humildad, sin la qual aun lo que parece bueno delante los hombres, es abominable en el divino acatamiento. . . » (pág. 22).

«Ninguna cosa es en sí mala, sino en quanto es tenuta por mala delante de Dios» (pág. 28).

«Perdí mi libertad» (pág. 56).

No continuó escribiendo, porque juzgo estos datos por suficientes para justificar la prohibición de las *Obras del Cristiano*. Bien veo que los pasajes transcritos pueden tener interpretación católica, y en sentido católico los escribió el santo Duque; pero en los días en que Sevilla y Valladolid ardían en protestantismo, ¿era prudente entregar á la discusión del pueblo ideas tan peligrosas? (1).

Lo mismo podemos decir de los libros de Fr. Luis de Granada, sobre cuya prohibición existen documentos auténticos que demues-

(1) Candidez se necesita, y gran fe, y mayor confianza en los lectores, para a estas alturas escribir lo que un Padre de la Compañía escribe. «No las Obras, sino *algunos escritos*, colocados fraudulentamente por codicioso librero entre otros del santo Duque, fueron los prohibidos por aquel benemérito Tribunal de la Fe».

J. A. Zugasti, *Santa Teresa y la Compañía de Jesús*, pág. 21. Bilbao, 1914.

tran haber habido otros motivos más que la no conveniencia de obras espirituales en romance.

En Noviembre de 1558 nombró el Inquisidor General Valdés una comisión compuesta por Melchor Cano, Domingo Soto y Domingo Cuevas, todos tres dominicos, para que censurasen el *Catecismo* de Carranza, las obras de Fr. Luis de Granada y las del Doctor Constantino.

Soto recibió muy mal la comisión. «A los quinze (*de Noviembre, 1558*) me llamaron a la audiencia de la cárcel, escribe Soto a Carranza (1), y me mandaron, *so pena de descomunión, antes que de Valladolid saliesse, qualificasse* el Catecismo de V. S. y a Fray Luys de Granada y no sé qué de Constantino, y por más disimulación nos lo mandaron juntos a los tres, que sabe nuestro Señor la pena que recibí, y así se la signifiqué al Reverendísimo (*Valdés*), porque sus afectos, digo de los frayres, me han querido pegar a mí, y yo no quiero contraher nombre de *perseguidor de obras ni personas spirituales*, el cual me quieren pegar por autorizar sus opiniones, o [lo] que son, y le declaré algunas cosas en esta razón, y le dixe que no me juntaría con nadie, y que no me plazía que me tratasen desta manera».

La intervención de Soto en las censuras de Carranza y Fr. Luis de Granada había sido reclamada por Melchor Cano, a quien primero se había encargado asunto tan delicado. Oigamos al egregio teólogo español: «Detuve mi parecer siete meses, lo uno, por requirir el pulso muchas veces, lo otro, por ver si con el tiempo el Arzobispo de Toledo daría en algunos de los medios que yo hallaba y le aconsejaba que tomase. Y por no fiar de solo mi entendimiento este libro, demandé al P. Maestro Fr. Domingo de Soto por compañero, y licencia para lo comunicar con otro hombre docto y prudente» (2).

En el entretanto, los amigos de Carranza y de Fr. Luis de Granada movíanse para parar el golpe que amenazaba. Fr. Felipe de Meneses escribía a D. Pedro de la Gasca, obispo de Palencia: «Hará V. S. gran servicio a Nuestro Señor en procurar que no se vede el libro del Padre Fr. Luys de Granada, porque cierto si libro de tan buena doctrina y de tal autor se infama, no sé qué queda que seguramente se pueda leer y de que no se tenga sospecha, y es un gran desmayo para los cathólicos, y no menos favor y aliento para los hereges. Lo cual se ha de mirar, y suplico a V. S. (porque deseo que acierte, y todos dizen que tiene gran mano en este negocio) mire mucho entre los remedios no se entremetan males, como el demonio lo suele tramar» (3).

No conocemos la censura que Melchor Cano pudo dar sobre los libros de Fr. Luis de Granada, pero se colige de la que dió sobre el *Catecismo* de Carranza. En el *Libro de la Oración*, dice Cano, «ay

(1) *Proceso de Carranza*, lib. XX, fol. 68.

(2) *Vida de Melchor Cano*, por F. Caballero, pág. 622.

(3) *Proceso de Carranza*, folio 67.

algunos graues errores, que tienen un cierto sabor de la heregía de los alumbrados, y aun otros que manifestamente contradizen a la ffee e doctrina cathólica» (1).

Acusación tan dura júzganla algunos fuera de quicio. Pero se olvidan de que la censura no era del autor, sino de los libros, y miradas las proposiciones *ut jacent*. Y aun para obtener el dictamen prescindiendo de los autores, Valdés tuvo que compeler con censuras no sólo a Domingo Soto, sinotambién al propio Melchor Cano (2).

Fr. Luis de Granada, al saber el peligro en que su fama y sus libros se hallaban, voló de Lisboa a Valladolid; pero llegó tarde, cuando el *Católogo* ya estaba dado al impresor. La carta siguiente que escribió a Carranza, demuestra a las claras la gran pena que recibió con la prohibición de sus obras.

«R.^{mo} y Yll.^{mo} S.^{or} = *Gratia et pax Xristi*. = No se ha offreçido hasta agora cosa nueva què escribir a V. S. R.^{ma} y por esso aguardé a la buelta de este Padre para escribir con él. Yo llegué aquí bueno, y luego fuy al Arçobispo, y halléle todo lleno del espíritu de aquei Padre, y assí todas las palabras y pareceres en él, *præsertim* que el negocio estaua ya concluydo, y el *Católogo* dado al impresor, y todas las obras de F. Luys de Granada prohibidas en él. De manera que a no venyr yo acá, *actum erat de negotio prorsus*. Agora ay esperança de algun remedio, a lo menos de que me dexará reformar el libro *de Oratione* a su gusto, y que assí lo passará, avnque de esto no ay palabra del Arçobispo, sino de algunos de essos Señores, que veen quán justificada es esta petición. Ayúdanme a esto el Padre Francisco (*de Borja*), el embaxador de Portugal, Gutierre López, y don Garçia, y la Princesa. Y con todo esto abrá vn pedaço de trabajo, por estar el Arçobispo tan contrario a cosas (como él llama) de contemplación para mugeres de carpinteros, etc. Él se fué luego de aquí, y tarda en venyr, y esto me haze estar parado. Interin predico, y a Dios gracias con açepción del pueblo: y pienso què el Señor es serbido de ello, y tomo ocasión de la dylación del negocio para ello. Al Rey escribió ayer Gutierre López de mj venjda aquí, *me inscio*, y que convendrá detenerme para cosas que él ymagina. No sé qué me diga, sino *angustiæ mihi sunt vndiquè*. No querria yr al cielo por Valladolid, si no fuesse por servir a Dios y a V. S. R.^{ma} *Ipse dirigat gressus meos*.

»Estoy determinado de no yrme de Castilla hasta dar cabo a este negocio, ya que lo he començado, porque *ago causam orationys & omnium prorsus, quantum ego arbitror*. Y no me pesa de qualquier trabajo o vergüença que por esto se pase, pues es negocio del Señor.

»Todavía no se perderá escribir V. S. al Regente Figueroa y al Obispo de Ciudad Rodrigo sobre este caso. Podrá ser que de aquí

(1) *Vida de Melchor Cano*, por F. Caballero, pág. 597.

(2) *Vida de Melchor Cano*, por F. Caballero, pág. 622.

me parta a Peñafiel, que está allí la Condesa de Ureña, a reformar allí estos librillos. No tengo al presente más que escribir, sino suplicar a nuestro Señor la R.^{ma} y Yll.^{ma} persona y estado &. Lo demás podrá saber del portador.

»Syervo de V. S. R.^{ma} = *Fray Luys*» (1).

Fr. Luis de Granada no se amilanó con la prohibición de Valdés, sino que acudió al Concilio de Trento, donde obtuvo la aprobación del *Libro de la Oración*, confirmada por Pío IV (2).

Peró de 1559 a 1564 no aparece edición ninguna de este libro, y las que con posterioridad a ésta fecha se hicieron, en la portada llevan la advertencia de que el libro «sale agora nuevamente añadido y emendado, y quasi hecho otro de nuevo».

Los pasajes emendados deben de ser ciertamente los que según Melchòr Cano tenían cierto sabor de la herejía de los alumbrados, y los que manifestamente contradecían a la fe y doctrina católica. ¿Qué pasajes eran éstos? Fr. Luis de Granada, escribiendo sobre las excelencias de la oración, había dicho: «El que quisiere alcançar en breve la suma de toda la perfección, trabaje quanto le sea posible por alcançar esta virtud, porque ella es *unico* y singular medio por do se alcanza todo bien» (3).

En la meditación del lunes por la mañana, tratando de la humildad, exclama: «¡Oh *la más* necesaria y *más* encomendada virtud por el Señor de las virtudes!».

Sabido es que, según la fe y doctrina católica, *la más necesaria* y *más encomendada* virtud es la caridad, no la humildad, y bien lo sabía Granada, cuando en el mismo libro escribía: «Como la charidad sea la mayor de las virtudes, ninguna cosa ay más agradable a Dios, ni más dulce y provechosa para el hombre, que es el exercicio della» (4).

Sabor de la herejía de los alumbrados lo tiene, sin duda, el pasaje siguiente: «Assí como el coraçon se començare a encender en devoción, luego *se deue dejar la oración vocal por la mental*, assí como el navegante, que no cura más del navío, quando se ve ya en el puerto, o como el enfermo, que luego dexa la medicina, quando se vee con la salud que deseava» (5).

He aducido estos pasajes para que claramente se vea:

1.º La prohibición de los libros de Fr. Luis de Granada, del Beato Juan de Ávila y de San Francisco de Borja, fué hecha no sólo porque no convenía que anduviesen en romance, sino también por

(1) Carta hológrafa de Fr. Luis de Granada a Carranza (*Proceso de Carranza*, lib. XX, folio 83) cuya fecha debe colocarse entre los días 17 y 22 de Agosto de 1559. El 17 firma Valdés la carta puesta al principio del *Catálogo*, que Granada encontró ya dado al impresor, y el 22 fué preso Carranza, a quien sin duda Fr. Luis escribía suponiéndole en libertad.

(2) Véase mi *Biografía de Fr. Luis de Granada*, pág. 43.

(3) *Libro de la Oración*, parte primera, cap. I (de las ediciones prohibidas).

(4) *Libro de la Oración*, parte primera, cap. IX, § II (de las ediciones prohibidas).

(5) *Libro de la Oración*, parte primera, cap. V (de las ediciones prohibidas).

por contener errores, a juicio del Inquisidor General, o frases equívocas.

2.º El Inquisidor General estaba en su derecho al prohibir libros que, siendo por otra parte de excelente doctrina, contenían proposiciones de dudoso sentido.

3.º Se equivocan los que para disculpar a la Inquisición apelan al pobre recurso de decir que los herejes habían corrompido las ediciones de los libros de Fr. Luis de Granada (1).

4.º Fr. Luis de Granada aceptó las correcciones impuestas, y así el *Libro de la Oración* pudo salir al público de nuevo, con regocijo de todo el pueblo cristiano.

5.º Será prudente, cuando se juzgue la conducta de la Inquisición en esta materia, y la del egregio teólogo Melchor Cano, no dejarse llevar del apasionamiento, que en historia conduce siempre a grandes errores.

Si prescindimos de esta prohibición, la Inquisición jamás molestó ni procesó a Fr. Luis de Granada. Ignoraba su historia quien interpretó la ida del Crisóstomo español a Portugal por huida de la Inquisición. Lejos de huir Fr. Luis de Granada, cuando la Inquisición trata de prohibir sus libros, preséntase personalmente en Valladolid a defenderse.

Por lo demás, aclarada la situación y serenados los tiempos, la Inquisición tuvo la nobleza, que le honra, de volver por el buen nombre de Fr. Luis de Granada, del Beato Juan de Ávila, de San Francisco de Borja, y otros ilustres varones, declarando en el *Catálogo* impreso en Madrid, 1583, lo siguiente:

«Cuando se hallaren en este *Catálogo* prohibidos algunos libros de personas de grande cristiandad, y muy conocida en el mundo (cuales son Juan Roffense, Thomás Moro, Geronymo Osorio, Don Francisco de Borja, Duque de Gandía, Fr. Luis de Granada, el Maestro Juan de Ávila, y otros semejantes) no es porque los tales autores se hayan desviado de la Sancta Iglesia Romana, ni de lo que ella nos ha enseñado siempre, y nos enseña: que antes la han reconocido por su verdadera madre y maestra, y como tal la han reverenciado, honrado y servido, sino porque, o son libros que falsamente se los han atribuído, no siendo suyos, o por hallarse (en los que lo son) algunas palabras y sentencias ajenas, que con el mucho descuido de los impresores, o con el demasiado cuidado de los herejes, se las han impuesto, o por contener cosas que aunque los tales autores píos y doctos las dijeron sencillamente y en el sano y católico

(1) Ocurre esto particularmente con la primera edición del compendio de la *Guía de Pecadores*, que es el prohibido. Contiene la traducción del *Sermón del Monte*, hecha por el Dr. Constantino, traducción que Fr. Luis pudo incluir legítimamente en su libro, por cuanto en 1556, año en que fué publicado dicho compendio, Constantino era tenido por católico. Por lo demás, este compendio de la *Guía* nada tiene que ver con la *Guía de Pecadores* que hoy conocemos, publicada por vez primera en 1567, y nunca prohibida. Entre las dos *Guías* hay una diferencia radical. El texto primitivo del *Libro de la Oración* y la primera *Guía de Pecadores* pueden verse en mi edición crítica y completa de las *Obras de Fr. Luis de Granada*, tomos II y X.

que reciben, la malicia destos tiempos las hace ocasionadas para que los enemigos de la fe las puedan torcer al propósito de su dañada intención. Lo cual no es razón que obste en manera alguna al honor y buena recordación que se debe a aquéllos, cuya vida y doctrina siempre se enderezó a mayor servicio y aumento de nuestra sagrada religión y de la sancta Silla Apostólica Romana».

No quiero hablar del disgusto que en sus últimos días tuvo Fray Luis de Granada con motivo del suceso de la Priora de Lisboa. Este asunto era de la Inquisición portuguesa, no de la española, y la portuguesa lo resolvió por sentencia del 7 de Diciembre (1) de 1588, pero sin molestar ni en lo más mínimo al gran autor español.

En resolución, la Inquisición española estaba en su derecho al prohibir libros que consideraba nocivos; y Fr. Luis de Granada, si bien sintió en el alma esa prohibición, se aprovechó de ella para depurar las ideas, hablando siempre con elogio del Santo Oficio de la Inquisición, señaladamente en su testamento literario, en el célebre *Sermón* llamado *de los Escándalos*, donde dirigiéndose a los pusilánimes y flacos que temían al Santo Oficio, exclama: «Es éste un temor tan contra razón, como si las ovejas tuviesen miedo de su mismo pastor, que es el que con mayor solícitud las guarda y defiende de los lobos. Porque ¿qué otra cosa es el Santo Oficio sino muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la fe, tesoro de la religión cristiana, arma contra los herejes, lumbré contra los engaños del enemigo, y toque en que se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa o verdadera? Y si lo queréis ver, extended los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia, y por todas esas regiones septentrionales, donde falta esta lumbré de la verdad, y veréis en cuán espesas tinieblas viven esas gentes, y cuán mordidas están de perros rabiosos, y cuán contaminadas con doctrinas pestilenciales. Y ¿qué fuera de España, si cuando la llama de la herejía comenzó a arder en Valladolid y en Sevilla, no acudiera el Santo Oficio con agua a apagarla? Y por aquí veréis que como entre las plagas de Egipto fué una cubrirse toda la tierra de tinieblas escurisimas, mas en la parte donde habitaban los hijos de Israel, había clarísima luz, así podemos con razón decir que estando todas esas naciones oscurecidas con las tinieblas de tantas herejías, en España y Italia por virtud del Santo Oficio resplandece la luz de la verdad. Así que, hermanos, los que sois católicos y dados a los ejercicios de virtudes y buenas obras, no tenéis por qué temer, porque, como dice el Apóstol, *Príncipes non sunt terrori boni operis, sed mali. Vis non timere potestatem? Bonum fac, et habebis laudem ab illa*. Quiere decir: Los Príncipes y Jueces de la República no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas. Si quieres no temer este Tribunal, haz buenas obras, y por él serás alabado. De modo que este santo Tribunal no es contra vos, sino por vos, porque a él pertenece hacer huir los

(1) *Noviembre* suelen escribir los que no vieron la sentencia original.

lobos de la manada, y proveerla de pasto conveniente, que es de doctrina sana y limpia de todo error.

»Teman pues los malos y los engañadores; mas los que sinceramente buscan a Cristo en buenas obras y ejercicios virtuosos, no tienen por qué temer. Cuando aquellas santas mujeres iban al sepulcro a ungir el cuerpo del Salvador, aparecióles un ángel con el rostro resplandeciente como un relámpago, con lo cual espantadas las guardas de los soldados, cayeron en tierra como muertos. A las santas mujeres consoló el ángel con blandas palabras, diciéndoles: *Nolite timere vos*. Como si dijera: Estos enemigos de Cristo y siervos del demonio teman, y tiemblen, y caigan en tierra como muertos; mas vosotras, que buscáis a este Señor, y venís a ungir su cuerpo, y hacerle este devoto servicio (aunque no necesario) no tenéis por qué temer, sino por qué alegraros, pues hallaréis vivo al que buscábades muerto, y daréis esta buena nueva a sus discípulos. El rey Asuero, que era monarca del mundo, tenía puesta pena de muerte a quien entrase en la sala donde él estaba. Entró pues la reina Ester sin su licencia, y viendo el Rey airado, desmayó y cayó en tierra. Entonces el Rey, como la amaba mucho, la esforzó y consoló diciéndole que no temiese, porque aquella ley no se entendía en ella, sino en los atrevidos y descomedidos. Pues conforme a esto, os digo, hermanos, que el justísimo tribunal del Santo Oficio no es para que teman los domésticos y familiares siervos de Cristo, sino los ajenos, engañados y pervertidos con falsas doctrinas. Y por tanto, sabed que la mayor ofensa que podéis hacer al Santo Oficio es aflojar en la virtud y buenas obras por este temor tan sin fundamento».

Ante estas palabras del Cicerón cristiano, escritas al borde del sepulcro, no decimos más acerca de *Fr. Luis de Granada y la Inquisición*.

OBRAS PUBLICADAS POR EL P. CUERVO

Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca.

Obra importantísima para la historia no sólo del Convento de San Esteban y de la Orden de Predicadores, sino de la Universidad de Salamanca y de la portentosa evangelización de América, Japón y Filipinas. Contiene las historias fundamentales, escritas por los Padres Fernández, Araya, Barrio y Quintana, con multitud de documentos inéditos, entre ellos el *Libro de Profesiones* del siglo XVI, autógrafo del más alto valor.

Tres tomos en 4.º mayor, de $0,280 \times 0,185$. — Cada tomo 50 ptas.

Edición de lujo. — Tirada de 250 ejemplares.

Obras de Fr. Luis de Granada. — Edición crítica y completa.

Verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano, reproducción espléndida de las ediciones príncipes, con ocho tratados desconocidos y más de sesenta cartas inéditas.

14 tomos en 4.º de $0,250 \times 0,165$. — 112 ptas. — Tomo suelto, 15.

Biografía de Fr. Luis de Granada.

Con unos artículos literarios donde se demuestra que el Venerable Granada, y no San Pedro de Alcántara, es el verdadero y único autor del *Libro de la Oración*. — 3 ptas.

Fr. Luis de Granada y la Inquisición. — 1 pta.

Recuerdo del Tercer Centenario de la Muerte del V. P. Maestro Fr. Luis de Granada. — 2 ptas.

El M. Fr. Diego de Hojeda y la Cristiada.

Discurso doctoral. — 1 pta.

El Monasterio de San Juan de Corias. — 2 ptas.

OBRAS PRÓXIMAS A PUBLICARSE, O EN PREPARACIÓN

Vida de Fr. Luis de Granada.

Con numerosos documentos inéditos.

Bibliografía Granadina.

Con el texto auténtico (desconocido) del *Tratado de la Oración* de San Pedro de Alcántara, según la edición de Alcalá, 1558.

El Obispo D. Fr. Juan de Cazalla y la Inquisición.

Con el texto (desconocido) de la *Lumbre del Alma*, según la edición de Valladolid, 1528.

El Beato Juan de Ávila y la Inquisición.

Con el texto (desconocido) del *Audi Filia*, según la edición de Alcalá, 1556.

San Francisco de Borja y la Inquisición.

Con el texto (desconocido) de las *Obras del Cristiano*, según las ediciones de Medina del Campo, 1552, y Amberes, 1556.

OBRAS PRÓXIMAS A PUBLICARSE, O EN PREPARACIÓN

Vida y Proceso de D. Fr. Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo.

Obra de extraordinaria importancia para la historia de España y de la Iglesia, basada en documentos originales e inéditos del Archivo Vaticano y de las Bibliotecas Nacional de Madrid y de la Real Academia de la Historia.

Constará de los libros siguientes:

1. *Carranza y Melchor Cano: Vidas paralelas.*
2. *Carranza y Domingo Sotò.*
3. *Carranza y D. Fernando de Valdés.*
4. *Carranza y sus Jueces españoles.*
5. *Carranza y el Doctor Navarro.*—Publicado.
6. *Carranza y el M. Fr. Diego de Chaves.*
7. *Carranza y el Doctor Simancas.*
8. *Carranza y San Pio V.*
9. *Carranza y Gregorio XIII.*—Sentencia definitiva.
10. *Carranza y Felipe II,* según el Registro original de la correspondencia completa del Rey Prudente, toda de puño y letra de su secretario Jerónimo Zurita, el gran historiador aragonés.

Proceso de D. Fr. Bartolomé Carranza, O. P. arzobispo de Toledo.

Texto íntegro de lo actuado en Valladolid y en Roma.

Los Dominicos y el Concilio de Trento.

Estudio histórico sobre la intervención de la Orden de Predicadores en este célebre Concilio, al cual de sola esta Orden asistieron más obispos y teólogos que de todas las otras Órdenes juntas.

El Doctor Constantino de la Fuente, hereje luterano.

Estudio con datos inéditos sobre el famoso Magistral de Sevilla.

Reginaldo Gonsalvio Montano y su obra: Sanctæ Inquisitionis Hispanicæ Artes aliquot detectæ ac palam traductæ.

Estudio sobre la fe debida a este autor pseudónimo, difamador de la Inquisición española.

Historia de los Alumbrados de Toledo y de Extremadura.

Documentos y memoriales autógrafos e inéditos de Fr. Alonso de la Fuente, O. P. descubridor de los Alumbrados extremeños.

Llorente y la Inquisición.

Estudio sobre la labor histórica del célebre Canónigo de Toledo.

Las Cortes de Cádiz y la Inquisición.

Estudio sobre los discursos pronunciados al discutirse la ley de abolición del Santo Oficio.

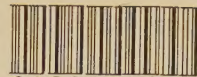
Santo Tomás y la Inmaculada Concepción.

Comentario teológico e histórico, donde se demuestra que en la *Suma Teológica*, última obra suya, Santo Tomás (como S. Bernardo, S. Alberto Magno y S. Buenaventura) desconoció el misterio de la Inmaculada Concepción; y se expone la actitud de la Escuela Tomista en este asunto antes y después de la definición dogmática.

868.32Z C965F



a39001



008202197b

